

---

## La incidencia del mundo rural en la transición del feudalismo al capitalismo

María Fernanda G. de los Arcos

**L**a atracción suscitada por el conocimiento de las condiciones necesarias para la industrialización y las causas de ella han llevado al estudio comparado de los países pioneros en este proceso. Lógicamente la región del mundo, y, en concreto dentro de ella, el país, de nacimiento del capitalismo, han tenido que provocar la curiosidad por hallar las pautas de esta transformación. Surgió la necesidad de estudiar uno por uno los diversos elementos que intervinieron y condicionaron la primera industrialización y comparar su respectivo peso en el conjunto de los factores actuantes. Rostow ha señalado la necesidad del desarrollo agrícola o minero como condición previa al despegue. Bairoch opina que sólo el progreso de la agricultura pudo asegurar un crecimiento demográfico y un principio de industrialización.<sup>1</sup> Ideas similares han hecho que muchos historiadores de la Revolución Industrial inglesa se inclinen por efectuar largas reflexiones sobre la llamada "Revolución Agrícola".<sup>2</sup> Como es bien conocido, en torno a las causas exógenas o endógenas de la transición se anudó la célebre polémica que encabezaron Dobb y Sweezy. Para Dobb se trató de una interacción de fuerzas internas y externas pero dando mayor relevancia a las contradicciones internas, considerando errónea la posición de Sweezy, acusando repetidas veces de "circulacionista", que basaba

<sup>1</sup> W. W. Rostow. *Las etapas del crecimiento económico*, México, F.C.E., 1963; P. Bairoch. *Revolución industrial y subdesarrollo*, México, Siglo XXI, 1967, pp. 26-37.

<sup>2</sup> Ph. Deane. *La primera revolución industrial*, Barcelona, Península, 1977, pp. 45-60.

su interpretación en la estrecha vinculación entre cercanía de centros de comercio y desintegración del feudalismo.<sup>3</sup> Vilar señala que es evidente que en países en que la economía agraria representa el ochenta o el noventa por ciento es una paradoja buscar los gérmenes de la transformación global como no sea en las fuerzas y los modos de producción agrarios.<sup>4</sup> Esto no quiere decir que Vilar no tome en cuenta o menosprecie factores de extrema importancia en la transición como el comercio, las colonizaciones etc.<sup>5</sup> En otro lugar, Vilar señala que la transformación de las sociedades agrarias en sociedades capitalistas es el problema más delicado porque resulta difícil imaginar una sociedad feudal que evolucione por sí misma sin la ayuda de un germen exógeno, urbano o comercial, pero resulta difícil, añade, pensar que sociedades que eran campesinas en un noventa por ciento la transformación haya podido ocurrir al margen de la vida agraria.<sup>6</sup> En este sentido Marx en el capítulo XLVII del tercer libro de *El Capital* argumentaba que la incidencia del comercio en un modo de producción basado en la agricultura provocaba un cambio de éste. . . pero recuérdese la importancia que Marx otorga a las transformaciones ocurridas en el agro inglés en su relación con el proceso de la acumulación origina-

ria de capital.<sup>7</sup> Vilar considera que es preciso profundizar las investigaciones sobre la agricultura en relación con el desarrollo del capitalismo insistiendo en los siguientes puntos: la "Revolución Agraria" de los siglos XV y XVI; el papel relativo de los derechos en especie y de los derechos en dinero; la importancia de los "beneficios extraordinarios" realizados en tiempos de escasez; la aparición de empresas en las que se requirió inversión de capital para irrigación, utillaje etc., para una producción destinada al mercado; reparto de los derechos feudales entre una aristocracia ociosa y una clase intermedia de tipo "agricultor-comerciante" que transformaba los derechos señoriales en posibilidades para una nueva inversión.<sup>8</sup>

Lo que antecede no es más que una muestra de los grandes problemas teóricos que atañen al estudio de este período. En primer lugar señalaría la falta de homogeneidad en la utilización de conceptos básicos tales como feudalismo; en segundo lugar las muy variadas interpretaciones que existen en torno a cada uno de los fenómenos más significativos de la transición; aparte de las diferentes visiones sobre el problema global de los orígenes del capitalismo, encontramos también una notable diversidad en lo que se refiere a la "revolución de los precios", la industria del siglo XVI y principios del XVII, el fenómeno de las "enclosures", la depresión del siglo XVII, la "Revolución Agrícola", el impacto de la población campesina en el proletariado industrial inglés en el siglo XVIII. . . Algunas de ellas tendremos la oportunidad de es-

<sup>3</sup> P. M. Sweezy y otros. *La transición del feudalismo al capitalismo*, Madrid, Artiach, 1972, p. 54.

<sup>4</sup> P. Vilar. "Desarrollo económico y progreso social" en *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona, Ariel, 1977, p. 405.

<sup>5</sup> A este respecto puede consultarse la ponencia de P. Vilar, "La transición del feudalismo al capitalismo" publicada en Ch. Parain y otros, *El feudalismo*, Madrid, Ayuso, 1976, pp. 54-69.

<sup>6</sup> P. Vilar. "Problemas de la formación del capitalismo" en *Crecimiento y desarrollo*, ob. cit., pp. 132-134.

<sup>7</sup> K. Marx. *El capital*, México, Siglo XXI, 1980, tomo I, vol. III, cap. XXIV.

<sup>8</sup> P. Vilar. "Problemas de la formación del capitalismo", art. cit., pp. 132-134.

bozarlas a lo largo de este escrito, otras no serán objeto de él.

Siguiendo a Marx y a una cantidad importante de especialistas, no se considerará, en las páginas que siguen, capitalismo en la plena acepción del término, más que al capitalismo industrial a partir de finales del siglo XVIII en Inglaterra. Para épocas anteriores al advenimiento de la producción fabril, se seguirá la, también muy frecuente, terminología de "capitalismo en su fase mercantil". En este sentido habrá también una consideración básica, enunciada por Marx y seguida por autores marxistas, como Vilar, centrada en la idea de que el capitalismo es un fenómeno cuya gestación es propia de Europa occidental, en la que intervinieron sucesivamente diversas zonas de esta región, como las ciudades italianas, los países ibéricos, los países bajos, y otros hasta que Gran Bretaña reunió todas las condiciones necesarias y pudo dar el paso a la industrialización. Lógicamente aquí me referiré con mayor constancia a los países clave en el desarrollo de la agricultura en estos siglos, Holanda e Inglaterra, mucho menos que a zonas "marginales" como el Sur y el Norte de Europa.

En cuanto al debatido concepto de feudalismo y, unido a él, el problema de la caracterización de este período, se adoptará la posición de los participantes en el Coloquio de Toulouse de 1968 que "coincidieron en calificar de *régimen feudal* un tipo de régimen que se caracteriza por una forma particular de propiedad, con frecuencia por la servidumbre y siempre por el pago de los llamados censos feudales o señoriales".<sup>9</sup>

<sup>9</sup> J. Godechot y otros. *La abolición del feudalismo en el mundo occidental*, Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 3.



---

La transición del feudalismo al capitalismo se contempla como un proceso de multiplicidad de factores en interconexión compleja, en una evolución contradictoria, nunca lineal, que abarca todos los niveles de las sociedades europeas occidentales. *Quede implícito pues que en este ensayo se habrían de incluir fenómenos que no se tratan aquí y que conciernen a los más diversos aspectos económicos, sociales, mentales, políticos, científicos, técnicos y un largo etcétera en el que se incluirían naturalmente fenómenos de tipo colonial. La historia de Europa desde la segunda mitad del siglo XV es una historia universal, como mundial era, y es, el sistema capitalista que se encontraba en gestación. Los fenómenos europeos, desde esa fecha, trascienden, se desarrollan, evolucionan y se transforman en las colonias del mismo modo que los países europeos se ven igualmente afectados, de manera extremadamente importante, por la existencia de un mundo extraeuropeo dominado por ellos mismos. Incluso en la agricultura la influencia es innegable; baste recordar que buena parte de las mejoras introducidas en la agricultura de Holanda e Inglaterra estuvo financiada por capital proveniente de la empresa colonial. Pero, en adelante, no se analizará la repercusión en la agricultura de fenómenos externos a ella, sino las transformaciones endógenas que trascendieron del campo a actividades no rurales.*

Considero que el estudio de estos cambios supondría un análisis de factores tales como: evolución del sistema de propiedad y tenencia del suelo; grado de comercialización de la tierra; formas de la renta de la tierra; formas de trabajo agrícola; problemas de la población rural y sus migraciones; técnicas y productividad; relación centro-periferia en el desarrollo de las formas capitalistas y empleo de

formas precapitalistas (la llamada segunda servidumbre en Europa oriental).

El paso de la propiedad feudal a otro tipo de propiedad más acorde con el espíritu capitalista se suele presentar como uno de los más importantes. Dos grandes procesos deben ser contemplados en este apartado: de un lado el de la privatización de la propiedad y de otro el de la concentración de la misma. En esto es preciso evitar simplificaciones excesivas: el hecho de la existencia de propiedades extensas, concentradas en pocas manos no significa en sí mismo un más acusado carácter capitalista del campo, sino que esto ha de venir acompañado por un sentido diferente de esa propiedad y una mentalidad distinta de cara a su explotación. No es este lugar para entrar en disquisiciones sobre el diferente sentido de la propiedad en la época del feudalismo pleno de la Edad Media europea, pero sí es necesario subrayar que no era un sentido de propiedad total, privada. El señor, incluso el alodialario, no solía disponer a su antojo sino que la tierra era considerada como patrimonio, más que personal, de su nombre, de su casa. Antes de llegar a la privatización total de la propiedad hubo dos procesos: uno de transformación de la propiedad señorial y otro de desaparición o mutación de la propiedad comunal de las aldeas, inseparable de la concentración y el despojo de tierras de los campesinos.

En el siglo XIV el debilitamiento de la nobleza actuó a favor del campesinado, que, prácticamente, en muchos casos, llegó a controlar la tierra que trabajaba. A partir del siglo XVI en Inglaterra, y del XVII, en Francia, se inició una evolución en el modo de transmisión del suelo. Según Pernoud, la apropiación que comentaba Rousseau no viene del hecho de que las tierras comunales hubieran sido cercadas sino de que el suelo cultivable se convirtió,

durante el Antiguo Régimen en objeto de compra y venta, cosa que no sucedía sino en forma muy restringida dentro del feudalismo pleno medieval. Se observan de ese modo, en las cercanías de las ciudades, adquisiciones de tierras por parte de aquellos que poseían dinero, comerciantes, funcionarios de la Corona, parlamentarios, mientras se iba restringiendo la parte del campesinado, cada día más carente de protección.<sup>10</sup> La tierra, señala A. Gunder Frank, ofrecía ahora beneficios mayores para los individuos privados que pudieran hacerse con ellos. Surgía, de esta manera, una presión continua hacia la eliminación de la propiedad comunal y conversión en propiedad privada. El movimiento de *enclosures* en Inglaterra fue el más dramático de los cambios institucionales y tuvo como resultado una reorganización de la propiedad para permitir su posesión exclusiva.<sup>11</sup>

Las *enclosures*, o cercamientos de tierra, para Slicher Van Bath, deben entenderse en las siguientes acepciones: 1) como concentración de las parcelas diversas de *open fields* en bloques de labor unidos y cercados, con posibilidad de subsistencia en el interior de las parcelas y de pertenecer éstas a diferentes propietarios; b) la conversión de tierra de labor en prado; c) la ampliación del perímetro de las grandes posesiones obtenida mediante la anexión de varias heredades, destruyendo las viviendas que se hallaban en ellas; d) la apropiación por parte de los grandes terratenientes de los suelos comunales,

implicando esto la mengua o abolición absoluta de los legatorios comunales, es decir de los demás campesinos. Según este autor los cuatro procesos dieron lugar a la desintegración total o parcial de los *open fields* y a la emancipación del campesino individual del control de la comunidad. Desde el siglo XIII había una tendencia tanto en los campesinos como en los terratenientes a acabar con el sistema de *open fields*, ya que los campesinos solían dar en arriendo parte de sus propias tierras cuando se hallaban alejadas de las que trabajaban y tomaban de otros propietarios terrenos también arrendados, que estuviesen cercanos a su explotación para unificar ésta.<sup>12</sup> Marx señala la importancia de las "*enclosures*" en la acumulación originaria de capital, dando varias razones: la concentración de la propiedad; la proletarianización de campesinos a quienes el despojo de suelo cultivable convertía en mano de obra disponible; los cambios cualitativos en la forma de administrar la propiedad rural, a los que luego haré referencia, con el consiguiente aumento de la productividad; la tierra convertida en mercancía, finalmente, con el sentido en desarrollo, de la especulación del suelo.<sup>13</sup> Dobb se pregunta por qué, en el sentido de la acumulación originaria, aquellos burgueses que acumularon tierras o títulos de deuda no pudieron vender sus propiedades a la siguiente oleada de inversores burgueses y así sucesivamente, por lo cual señala que las dos fases de la acumulación originaria se superpusieron. La primera fase de la acumulación caracterizada por la creciente concentración de la propiedad existente y el despojo simultáneo consti-

<sup>10</sup> R. Pernoud. *Pour en finir avec le Moyen Age*, París, Seuil, 1977, p. 81.

<sup>11</sup> A. G. Frank. *La acumulación mundial. 1492-1789*. Frank cita a North y Thomas. "An economic theory of the growth of the western world", *The economic history review*, XXIII, 1 ab., 1970, pp. 9-11.

<sup>12</sup> B. H. Slicher Van Bath, *Historia agraria de Europa Occidental. 500-1850*, Barcelona, Península, 1978, pp. 243.

<sup>13</sup> K. Marx. *El capital*, ed. cit., tomo I, vol. III, cap. XXIV.

tuyó un mecanismo esencial para crear las condiciones de la segunda fase. La esencia de esta acumulación no consiste simplemente en la transferencia de una clase propietaria a otra, aun cuando ello implicara una concentración de la propiedad, sino que consiste, para Dobb, en la transferencia del patrimonio de pequeños propietarios a una burguesía en ascenso y la consiguiente pauperización de los primeros. Este hecho, según Dobb, explica la importancia que dio Marx al fenómeno de las *enclosures* como forma-tipo de esta acumulación primitiva en Gran Bretaña.<sup>14</sup> Dobb considera que los factores que determinaron un ejército de menesterosos creciente en Inglaterra, estuvieron ligados al proceso de *enclosures* y la conversión de terrenos de cultivo en pastizales para la ganadería ovina principalmente.<sup>15</sup> Ahora bien, en los siglos XVI y XVII, el proletariado no constituía aún una parte importante de la población. Su número era entonces pequeño y su movilidad estaba limitada, en parte, tanto por restricciones legales, tendientes a proteger los señoríos y las explotaciones de los campesinos más acomodados contra el riesgo de pérdida de su reserva de mano de obra, como por el hecho de que una buena parte de los campesinos que vendían su fuerza de trabajo como asalariados estaba aún ligada de un modo más o menos precario a la tierra. El proletariado rural, según cálculos de Clapham, se estimaría en medio millón de personas para la Inglaterra del siglo XVII. Esto supone una débil reserva de trabajadores y una obstrucción al desarrollo hasta las últimas décadas del siglo XVIII. Dobb opina que el número importante de campesinos pobres aferrados al suelo

contribuyó a que se desarrollara mucho la industria doméstica y que el capital se invirtiera en financiar ésta y no en concentrar la producción en fábricas o en la manufactura. Por ello se explica en buena parte, la persistencia de formas primitivas de capitalismo y la lentitud del desarrollo en aquellos países en que no se había llegado a un grado alto en la acumulación originaria de capital.<sup>16</sup>

En el occidente de Europa se desarrolló el sistema de explotación indirecta. El señor o el propietario del suelo arrendaba parte o la totalidad del mismo. Al adquirir las rentas de la tierra una forma monetaria, se da según Marx, un decisivo paso pues con ella se transforma necesariamente la relación tradicional entre el campesino y el terrateniente, al transformarse en una relación dineraria, contractual. El cultivador se convierte en arrendatario que puede llegar a ser arrendatario capitalista que explota a los demás campesinos, pues, para Marx, la conversión de la renta en productos en renta en dinero viene acompañada de la formación de una clase de jornaleros desposeídos que son susceptibles de ser empleados como mano de obra asalariada. Viene acompañada igualmente de un avance en la privatización de la propiedad de la tierra, aumentando la posibilidad de enajenación de la misma. Así, señala Marx, personas alejadas del medio rural pueden convertirse en propietarios de tierras y arrendar éstas disfrutando de la renta como de una forma de interés de su capital así invertido, contribuyendo a transformar el modo anterior de explotación.<sup>17</sup>

Para Marx, el ingreso del capital en la agricultura no se produjo sino paulatinamente y en ramos

<sup>14</sup> M. Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 223-224.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 269 y ss.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 275-276.

<sup>17</sup> K. Marx. *El capital*, ed. cit. tomo III, vol. 8, pp. 1016-1020.

especiales de la producción (ganadería, tierras más fértiles).<sup>18</sup>

El *yeoman* o arrendatario capitalista en Inglaterra fue una figura significativa en la transición hasta finales del siglo XVII, no desapareciendo hasta entrado el siglo XIX. Acaparó tierras, con objeto de destinar la producción para el mercado. Con tal fin hizo cultivarlas con métodos más racionales, introduciendo métodos e innovaciones técnicas encaminadas a incrementar la productividad; seleccionó los cultivos de mejor comercialización; empleó mano de obra asalariada y supuso un cambio importante de actitud mental al concebir que la ganancia no viene del trabajo sino de la cantidad de capital invertido.<sup>19</sup>

Dentro de la propia Europa se estableció una relación centro-periferia, representada por el contraste existente entre un Occidente cuya agricultura se basaba en el cultivo indirecto, por medio de arrendatarios, como se ha comentado, o de aparceros, y una Europa oriental, donde desde el siglo XV se desarrolló y, desde algo más tarde, se extendió el cultivo directo de la propiedad señorial por medio de siervos. La ampliación de la servidumbre en los países del este del Elba, fenómeno llamado "segunda servidumbre" viene, para muchos autores determinada por el ascenso de las formas capitalistas en Occidente. Wallerstein opina que feudalismo y comercio no son antitéticos: basándose en Henri H. Stahl subraya el origen "capitalista" de la "segunda servidumbre" motivada por la necesidad de aumentar la producción de cereales encaminada a la exportación de granos a los países occidentales.<sup>20</sup> La

subida de los precios de la segunda mitad del siglo XVI no hizo más que aumentar el estímulo que este comercio suponía para los señores, convertidos en empresarios agrícolas, para los cuales era más efectivo el control sobre una mano de obra sierva que empleando otro sistema de explotación. Para Kay esto estuvo facilitado por el escaso grado de desarrollo económico y político de las villas y ciudades en el oriente europeo.<sup>21</sup>

En torno a estos problemas básicos se podrían delimitar las etapas principales de la evolución de la agricultura en relación con la gestación del capitalismo. Las que aquí se analizarán son las siguientes: la depresión de la Baja Edad Media; el período de expansión del siglo XVI, como primera etapa del capitalismo en su fase mercantil y de la acumulación originaria de capital; la contracción del siglo XVII y el caso de la agricultura holandesa en esta centuria y, finalmente, la expansión de la agricultura europea en la segunda mitad del siglo XVIII y su papel en el nacimiento de la industria.

La llamada "crisis del siglo XIV" se prolongó, como es sabido, hasta bien entrado el siglo XV. En sus diversas ramificaciones, la crisis provocó un trastocamiento de los viejos valores medievales. Los dos caracteres principales de ella fueron la multiplicidad de sus manifestaciones y el hecho de que fue

*cultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, 1979, p. 128.

<sup>21</sup> "La relación resultante entre las economías de Europa oriental y occidental en la cual la primera proveía a la segunda de materias primas y alimentos, no es muy diversa de la dependencia que hoy día existe entre los países subdesarrollados y desarrollados". C. Kay, *El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana*, México, Era, 1980, p. 37-38. Véase también el artículo de Topolski en II.VV, *La segunda servidumbre*, Madrid, Akal 1980, pp. 74-77.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 1019-1020.

<sup>19</sup> M. Dobb, *ob. cit.*, p. 158.

<sup>20</sup> I. Wallerstein. *El moderno sistema mundial. La agri-*

general a Europa occidental. Sus consecuencias en la agricultura fueron: un descenso de la producción de cereales; despoblamiento de los campos, con el fenómeno de los pueblos abandonados, *Wüstungen* en Alemania,<sup>22</sup> por lo tanto un descenso en los efectivos de mano de obra motivado tanto por la mortandad debida a enfermedades, hambres y epidemias, como por la migración campo-ciudad; relacionado con esta escasez de mano de obra se dio un proceso doble de aumento de los salarios y de crisis de la propiedad señorial, lo cual llevó a modificaciones del sistema de tenencia de la tierra y a una reducción de la superficie cultivable a favor de la dedicada a pastos y a bosques.<sup>23</sup> Hubo un aceleramiento del proceso de liberación de la servidumbre feudal, apareciendo campesinos enriquecidos y un proletariado agrícola. Para Romano y Tenenti fue una crisis ambivalente en lo que supuso de contracción económica y de derrumbamiento del feudalismo medieval, aunque no por ello se manifestó una mejoría del nivel de vida del campesinado.<sup>24</sup> Como las rentas de las tierras de labor descendieron notablemente, muchos señores dedicaron sus tierras al ganado. En el caso de Inglaterra esto estuvo estimulado por la alta demanda de lana en el mercado exterior, comenzando pues en suelo inglés el proceso de cercamiento de los campos, alcanzándose

el momento culminante entre 1450 y 1484.<sup>25</sup> Por otro lado en Inglaterra después de las sublevaciones de 1381 las Cargas de los siervos fueron desapareciendo, mientras que el paso a la renta en dinero ya se había iniciado a partir del siglo XIII, sin que esto supusiera siempre una mayor libertad.<sup>26</sup> Algunas veces la introducción de la economía monetaria redundó en una mayor opresión del campesinado.<sup>27</sup>

La crisis no hizo más que intensificar tendencias que ya se habían manifestado dos o tres décadas antes: por ejemplo el arrendamiento de las tierras señoriales se ampliaba de la reserva a la tenencia. En Inglaterra los grandes señores eran ya rentistas desde mediados del siglo XIV y vivían de las rentas, arriendos, beneficios de la administración de justicia y otros de tipo feudal, mientras que los pequeños señores tenían que seguir cultivando sus posesiones en explotación directa. Los primeros se enfrentaron a la caída de las rentas desde 1370 y los segundos a la escasez de mano de obra y los salarios elevados que había que pagar. En el siglo XV, a medida en que fue cada vez más difícil encontrar cultivadores, los contratos de arriendo se hicieron por más años: doce, veinte, cuarenta. La abadía de Chertsey llegó a arrendar tierras por noventa y nueve y hasta trescientos años<sup>28</sup> al mismo tiempo que las rentas descendían como se ha indicado.

La Guerra de los Cien Años vino a empeorar el mundo crítico en que se debatía Europa. Las zonas afectadas por las contiendas vieron sus cam-

<sup>22</sup> B. H. Slicher Van Bath, ob. cit. p. 240; W. Abel, *Les crises agraires en Europe* (XIIIe-XXe siècles), París, Flammarion, 1973, pp. 112 y ss. y 241.

<sup>23</sup> G. Dubby, *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, Península, 1973, pp. 379-424.

<sup>24</sup> R. Romano-A. Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno*, México, 1977, pp. 9-23.

<sup>25</sup> G. A. Hodgett, *Historia social y económica de Europa medieval*, Madrid, Alianza, 1974, pp. 222-228.

<sup>26</sup> R. Hilton, *Siervos liberados*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 311-312.

<sup>27</sup> B. H. Slicher Van Bath, ob. cit., p. 215.

<sup>28</sup> G. A. Hodgett, ob. cit., pp. 220-222.



pos devastados, arruinados, la inseguridad hacía zozobrar a los campesinos que lograban sobrevivir a tantas calamidades, mientras que la ruina de muchas casas nobles hizo que se extendiera la posibilidad de vender tierras a muchos burgueses. Otras veces el burgués no compraba pero tomaba a censo tierras señoriales y procedía arrendarlas a un agricultor libre recibiendo una renta en dinero o en especie. A veces los burgueses compraban antiguos señoríos y comenzaban a intervenir directamente en la explotación de los mismos. Algunos aristócratas siguieron su ejemplo. De este modo burgueses y nobles se hacían con tierras de campesinos endeudados para redondear sus propiedades, en las que introducían mejoras técnicas que se arrendaban a su vez, como batanes. Esto sucedía en Flandes, Francia, Alemania occidental y meridional e Italia.<sup>29</sup>

Hay diferentes visiones de la agricultura en el siglo XVI. Para algunos en general el siglo y en especial la actividad agrícola adolecía de "medievalidad" mientras que otros señalan cambios importantes. Estos fueron parciales y lentos y compuestos principalmente por aumento de: la extensión de los cultivos, de la intensificación de los mismos; saneamiento y construcciones tales como diques; introducción de técnicas para mejorar la productividad y la diferenciación regional de la producción; avance en el grado de comercialización de la tierra, como se venía exponiendo; incremento de cultivo campesino en forma de arriendo. Esto vino acompañado, en la segunda mitad del siglo XVI principalmente, de una desvalorización de muchas rentas que provocó

cambios en la detentación de la propiedad.<sup>30</sup> En cuanto a las técnicas agrícolas Mousnier opina que no hubo cambios espectaculares hasta finales de siglo con la intensificación de los cultivos en los Países Bajos.<sup>31</sup> Persistió el tradicional cultivo de tres hojas pero se fueron preparando los elementos para un futuro progreso. En general se puede decir que la agricultura experimentó un auge en este siglo estimulada por la apertura de mercados coloniales, y la extensión, y ciertas modificaciones, del mercado intraeuropeo.<sup>32</sup> Hubo también un creciente interés por la literatura agraria que preludiaba la gran producción del siglo XVIII.

En el norte de Europa, en Inglaterra, fue la transferencia de las tierras del clero católico a nobles y burgueses algo que estimuló también el cultivo del campo. La Reforma protestante dio posibilidades considerables de especulación. En el caso de la Inglaterra de los Tudor fueron confiscadas, en la década de 1530, y después revendidas; los *gentlemen* fueron los sucesores de los monasterios, dice Hill, no sólo como terratenientes sino también como receptores de diezmos y estipendios.<sup>33</sup> En el caso de Inglaterra ya se empiezan a gestar en este siglo fenómenos que conducirán a la Revolución Agrícola y que fueron específicos del caso inglés, como las *enclosures*, de que hablábamos antes, la aparición de empresarios capitalistas en el campo, la comercialización de la tierra, la producción crecientemente destinada al mercado, el papel importante de los *yeomen* etc. No todas fueron

<sup>29</sup> R. Mousnier. *Los siglos XVI y XVII. Los progresos de la civilización europea y la decadencia de Oriente*, Barcelona, Destino, 1967, p. 74.

<sup>30</sup> W. Abel, ob. cit., pp. 139-171.

<sup>31</sup> R. Mousnier, ob. cit., p. 75.

<sup>32</sup> Ch. Hill. *De la reforma a la revolución industrial*, Barcelona, Ariel, 1980, p. 38.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 39.

específicas de este país, pero el proceso de acaparamiento y la especulación del suelo cobraron aquí un más vivo significado. La especulación continuó durante el siglo XVII. La Revolución de mediados de siglo y los acontecimientos que siguieron a ella, posibilitaron el aumento de este fenómeno, incrementándose con la venta de tierras de realistas, con las obligaciones recibidas por los soldados de Cromwell y que podían ser convertidas en lotes; hubo un cambio de actitud favorable a las *enclosures* que desde entonces no iban a contar sino con muy escasa oposición en el Parlamento. Hill opina que la Revolución Agrícola arranca del siglo XVII, basándose en los profundos cambios que suscitó la Revolución. Más adelante comentaremos opiniones contrarias a esta idea. Hill considera que la actividad del Parlamento fue esencial para las modificaciones que, dentro de la agricultura, influyeron en el avance del capitalismo en Inglaterra; señala como puntos más importantes: la abolición de las tenencias feudales desde 1646; el impuesto sobre la tierra; la producción para el mercado; la liberación y el desarrollo de la exportación de maíz (en fases progresivas); el desarrollo de la horticultura; el cultivo intensivo de frutas y los cambios en la tenencia del suelo.<sup>34</sup>

En general la agricultura en el siglo XVII se situó bajo el signo de una importante contracción dentro de la crisis general del siglo. Slicher van Bath sitúa sus comienzos hacia 1759.<sup>35</sup> La crisis puede ser examinada desde estos puntos de vista: contracción de la producción; problemas demográficos; grandes oscilaciones de precios; años de malas

cosechas y hambres; empeoramiento general de la situación del campesinado.

La presencia de la burguesía en el campo no significó sino un agravamiento de las cargas de los campesinos. Se volvieron a exigir derechos que ya habían caído en desuso, estableciéndose una opresión muy acentuada que duró en muchos casos, hasta la Revolución Francesa. A esta situación se referían los hombres de 1789 cuando hablaban de "feudalidad" y es uno de los grandes argumentos de los autores partidarios de calificar de feudal este período. La comercialización de la tierra repercutió también en un empeoramiento del nivel de vida del campesino. En Francia y en Inglaterra se dieron los casos más graves de usurpación de tierras comunales. La presión fiscal, la exigencia de prestaciones aumentaron lo mismo que aumentaba el descontento de los aldeanos y su miseria. Las revueltas de carácter rural fueron importantes en este período.<sup>36</sup>

El contraste con este panorama crítico lo proporciona el caso de Holanda, la nación más avanzada de la época en economía. Del mismo modo que lo hacían en las finanzas, los holandeses se pusieron a la cabeza de Europa en agricultura, desarrollando un sistema de cultivos intensivos gracias a una serie de avances técnicos que se podrían resumir "grosso modo" de esta manera: obras de infraestructura que permitieron la utilización de tierras antes inservibles; aclimatación de cultivos; desarrollo de cultivos industriales; aplicación de sistemas de selección

<sup>34</sup> Ch. Hill, ob. cit., pp. 170-174.

<sup>35</sup> B. H. Slicher Van Bath, ob. cit., p. 304-326.

<sup>36</sup> Véase por ejemplo R. Mousnier, *Furores campesinos*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 13-137 y 267-305; R. Villari, *Rebeldes y reformadores del siglo XVI al XVIII*, Barcelona, Serbal, 1981; B. Porschnev, *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 37-130.

de especies; 'abono intensivo del suelo; cultivos de alternancia con plantas forrajeras, terminando de ese modo con el viejo método de rotación trienal. La influencia de la agricultura holandesa fue grande fuera del país. A finales del siglo XVII y principios del XVIII proliferaron los llamados "viajeros agrícolas" que propagaron las excelencias de los métodos de cultivo que en Holanda se experimentaban. Pronto se podrá hablar de un apogeo de inquietudes y tratados sobre agricultura. Los avances que veremos en la Inglaterra del siglo XVIII estuvieron en su principio bajo la influencia de la agricultura holandesa. Esta situación floreciente de la agricultura no sólo era propia de Holanda sino, en general, de los Países Bajos, con gran desarrollo de empresas dedicadas a la horticultura y a las plantas comerciales.<sup>37</sup>

En contra de la idea de Ch. Hill de que la "Revolución Agrícola" era ya una realidad en el siglo XVII, tenemos las opiniones de Phyllis Deane que considera que aunque los avances fuesen importantes "es erróneo creer que la Revolución Agraria fue muy anterior a la revolución industrial. La transformación de la agricultura fue contemporánea de la de la industria, el comercio y el transporte; es más exacto verlas como parte de un mismo y único proceso."<sup>38</sup>

La Revolución Agrícola de la segunda mitad del siglo XVIII, en Inglaterra ha de ser estudiada en su relación con la industria bajo los siguientes puntos de vista: A) el estímulo de una coyuntura de alza de los precios sobre la extensión de la producción, si bien es preciso evitar toda explicación mecanicista

a este respecto;<sup>39</sup> B) concentración de la propiedad con un aceleramiento acusado del proceso de *enclosures*, participando de una manera decisiva el Estado: los famosos *bill parlamentaris* que se multiplicaron en esta etapa. De este modo, mientras los campesinos eran arrojados de las tierras, éstas podían ser ocupadas por empresarios emprendedores que las explotarían con mejores medios técnicos: desarrollo de técnicas y métodos agrícolas propios de una agricultura intensiva; introducción de nuevos cultivos; producción de plantas forrajeras; sistemas de rotación múltiple; abandono del barbecho; empleo en mayor escala de fertilizantes, abonos animales, posibilitado por el auge de la ganadería, a su vez posibilitado por los nuevos sistemas de rotación de cultivos y la producción de forrajes; empleo de tierras que antes eran estériles o de escaso rendimiento; mejora progresiva del utillaje agrícola; selección de especies; estudios y experimentos sobre la actividad agrícola;<sup>40</sup> C) Cambios importantes en el tipo de empresario rural: "en los vastos dominios, metódicamente explotados por sus ricos poseedores aparece el tipo nuevo de granjero, que es, con respecto al granjero de antaño, lo que el manufacturero es al artesano".<sup>41</sup> El cultivo de la tierra con un grado de profesionalidad mayor por parte del granjero o por parte del proletariado agrícola es también señalado

<sup>39</sup> P. Bairoch. *¿Revolución Industrial y Subdesarrollo? México, Siglo XXI*, 1980, pp. 38-39; T. S. Ashton, *La revolución industrial*, México, F.C.E., 1978, pp. 169-171.

<sup>40</sup> P. Bairoch. "La agricultura y la revolución industrial" en C. Cipolla ed. *Historia económica de Europa*, vol. 3, Barcelona, Ariel 1979, pp. 474-475; T. K. Derry-T. I. Williams, *Historia de la tecnología*, México, Siglo XXI, 1977, vol. 3, p. 1074.

<sup>41</sup> P. Mantoux, *La Révolution industrielle au XVIIIe siècle*, París, Génin 1973, p. 177.

<sup>37</sup> B. H. Slicher Van Bath, *ob. cit.*, pp. 355 y ss.;

<sup>38</sup> Ph. Deane. *La primera revolución industrial*, Barcelona, Península, 1977, p. 60.

---

por Deane. Eran los tiempos en que la agricultura era aún considerada como la mayor riqueza y una fiebre de experimentación era la tónica en Inglaterra, donde buena parte de la aristocracia no desdeñaba ocuparse de problemas del campo. De experimentos a realidades hay mucho trecho, según señala Slicher Van Bath pero el auge de la agricultura tuvo una repercusión en la Revolución Industrial.

En primer lugar se puede decir que influyó en el aumento demográfico. El mayor contingente de mano de obra disponible estuvo en buena parte causado por una menor mortalidad que se debió, en términos generales, a mejores condiciones higiénicas, a los avances de las prácticas médicas (punto que ha sido muy discutido), y a una mejor alimentación, consumo más elevado de carne fresca (desde el siglo XVII ya no era necesario sacrificar al ganado en otoño).

Para algunos autores, Bergeron y otros, siguiendo a Chambers, no se puede hablar de una relación directa entre *enclosures* e industrialización, ya que se mantuvo un alto nivel de empleo y por consecuencia de población en los campos. La reservas de población activa que necesitó la Revolución Industrial las proporcionaron la revolución demográfica y la inmigración irlandesa.<sup>42</sup> Ahora bien, los cercamientos permitieron los avances técnicos que hemos señalado y que redundaron en un importante aumento de la productividad. Deane señala la importancia de la agricultura en la industrialización

ya que si ésta no hubiera respondido al desafío, en lugar de poder importar materias primas básicas para la Revolución Industrial (algodón) se hubieran tenido que importar artículos alimenticios.<sup>43</sup> La productividad agrícola fue capaz de proporcionar alimentos a una población que en número cada vez mayor, relativamente, se apartaba de las actividades rurales, aunque hasta mediados del siglo XIX la población campesina fue mayoritaria en Inglaterra. Para Mantoux, *enclosure* y nacimiento de la gran industria están ligados directamente: "su correlación no se reduce a una relación simple de causa a efecto sino que uno se inclinaría a mirarlos como dos hechos de origen enteramente distintos, que en el curso de su desarrollo respectivo se mezclan y se modifican recíprocamente. Lo mismo que la desaparición de la *yeomanry* no es propiamente hablando una consecuencia de la Revolución Industrial, pero ésta tuvo por efecto precipitarla y acabarla. Lo mismo el movimiento de las poblaciones rurales ¿no ha secundado el movimiento industrial más que lo ha determinado?"<sup>44</sup>

Esta frase de Mantoux nos pone en guardia contra interpretaciones apresuradas. En este escrito se ha procedido a aislar uno de los elementos de un proceso; se ha tratado de observar su peso específico como uno de los elementos de base en el proceso de transición del feudalismo al capitalismo. Se ha visto que, a cada paso, surgen interpretaciones diferentes sobre los distintos fenómenos o etapas de su desarrollo. Aquí se ha tratado de dar cabida a las

<sup>42</sup> L. Bergeron, F. Furet, R. Kosellek. *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, México, Siglo XXI, 1976, pp. 13-14. El mismo Ashton dice que no existe prueba de las pretendidas migraciones en masa a las ciudades, ob. cit., p. 149.

<sup>43</sup> Ph. Deane, ob. cit., p. 58; véase E. L. Jones, *Agriculture and the Industrial Revolution*, Nueva York, Halsted Press, 1974, pp. 128-142.

<sup>44</sup> P. Mantoux, ob. cit., p. 180.

fundamentales, se ha tratado de adoptar una posición mesurada, abierta, en cuanto a ellas. Algo se destaca en esta vasta problemática: algunos autores

consideran más determinante que otros el papel de la agricultura en los orígenes del capitalismo, pero, dentro de la diversidad, ninguno niega su importancia.

## BIBLIOGRAFIA

W. Abel. *Crises agraires en Europe (XIIIe-XXe siècles)*, París, Flammarion, 1973.

T.S. Ashton. *La Revolución Industrial*, México, F.C.E., 1948.

F. Braudel-E. Labrousse. *Histoire économique et sociale de la France*, tomo I, vol. 2o., *Paysannerie et croissance*, París, P.U.F., 1977.

F. Braudel. *Civilización material y capitalismo*, Barcelona, Labor, 1974.

P. Bairoch. *Revolución industrial y subdesarrollo*, México, Siglo XXI, 1967.

C. Cipolla ed. *Historia económica de Europa*, Barcelona, Ariel, 1979, vols. 1 y 3.

M. Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978.

T.K. Derry-T.I. Williams. *Historia de la tecnología*, México, Siglo XXI, 1977, 3 vols.

G. Duby. *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, Península, 1973.

Ph. Deane. *La Primera Revolución Industrial*, Barcelona, Península, 1977.

A.G. Frank. *La acumulación mundial, 1492-1789*. Madrid, Siglo XXI, 1979.

J. Godechot y otros. *La abolición del feudalismo en el mundo occidental*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

E.J. Hobsbawn. *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, México, Siglo XXI, 1975; *Las Revoluciones Burguesas*, Madrid, Guadarrama, 1975, vol. I.

Ch. Hill. *De la Reforma a la Revolución Industrial*, Barcelona, Ariel, 1980.

E.J. Hamilton. *El tesoro americano y la revolución de los precios*, Barcelona, Ariel, 1975.

E.L. Jones. *Agriculture and the Industrial Revolution*, Nueva York, Halsted Press, 1974.

E. Le Roy Ladurie. *Histoire du climat depuis l'an mil*, París, Flammarion, 1967.

P. Mantoux. *La Révolution Industrielle au XVIIIe siècle*, París, Génin, 1973.

R. Mousnier-E. Labrousse. *El siglo XVIII*, vol. V de *La Historia General de las Civilizaciones*, Barcelona, Destino, 1975.

- 
- R. Mousnier. *Los siglos XVI y XVII*, vol. IV de *La Historia General de las Civilizaciones*, Barcelona, Destino, 1967.
- K. Marx. *El Capital*, México, Siglo XXI, 1981.
- Ch. Parain y otros. *El Feudalismo*, Madrid, Ayuso, 1976.
- D.H. Pennington. *Europa en el siglo XVII*, Madrid, Aguilar, 1973.
- R. Pernoud. *Pour en finir avec le Moyen Age*, París, Seuil, 1977.
- W.W. Rostow. *Las etapas del crecimiento económico*, México, F.C.E., 1963.
- R. Romano-A. Tenenti. *Los fundamentos del mundo moderno*, México, Siglo XXI, 1977.
- B.H. Slicher Van Bath. *Historia Agraria de la Europa Occidental, 500-1850*, Barcelona, Península, 1974.
- S.D. Skazkin y otros. *La segunda servidumbre en Europa central y oriental*, Madrid, Akal, 1980.
- P.M. Sweezy y otros. *La transición del feudalismo al capitalismo*, Madrid, Artiach, 1972.
- J. Vicens Vives. *Historia General Moderna*, Barcelona, Montaner y Simón, 1974; 2 vols.; *Historia Económica de España*, Barcelona, Vicens Vives, 1967.
- P. Vilar. *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel, 1976; *Or et Monnaie dans l'histoire*, París, Flammarion, 1974.
- I. Wallerstein. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo-europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1979; "Del feudalismo al capitalismo. ¿Transición o Transiciones?", *Zona Abierta*, 14-15, 1978, pp. 146-158. 